

Actualidad: Benedicto XVI y los pecados sociales

Con el fin de responder a la situación actual, el Santo Padre Benedicto XVI, decidió hablar sobre el pecado enfocándolo a la realidad social de nuestro tiempo, es decir, no se inventaron nuevos pecados pues ya están establecidos en el Evangelio, lo que se hizo fue únicamente ubicarlos en el contexto actual, de hecho, el mensaje de Cristo tiene que ir en consonancia con el signo de los tiempos, es decir, como respuesta a los desafíos de nuestra época. En Benedicto XVI encontramos a un Papa realmente preparado en el aspecto tanto intelectual como espiritual, por esta razón, sus intervenciones despiertan un gran interés por parte de sectores de la sociedad muy diversos y, en algunos casos, se tiende a exagerar lo que ha declarado dándole, a sus palabras, otra clase de significado.

Jesús dejó claro qué es el pecado, ante esto, el Papa Benedicto XVI ha establecido cuales son aquellas formas de pecado que se han convertido en: contaminación del ambiente, experimentos que ponen en riesgo la vida de los seres humanos, buscar las riquezas sin importar el bien de los demás, entre otros aspectos que ciertamente afectan a nuestro mundo.

Para algunas personas hay puntos que no quedaron muy claros, sin embargo, conviene decir que todo lo que condenó el Papa son aspectos que, desde siempre la Iglesia ha marcado como contrarios a la fe. Así mismo, quiero resaltar la visión tan amplia del Santo Padre porque se atrevió a tocar temas de nuestro momento. Muchas veces se acusa a la Iglesia de ser anticuada, sin embargo, con lo que hizo el Papa, al hablar de los pecados sociales, ha logrado demostrar todo lo contrario porque hizo mención de los grandes problemas que afectan a nuestro mundo.

Muchos son los que dicen ¿por qué la Iglesia mira mal los avances de la ciencia?, sin embargo, lo que Benedicto XVI dijo no fue, en ningún momento, una condena a los avances científicos sino una llamada a respetar la dignidad humana, es decir, no efectuar experimentos que puedan poner en riesgo la vida de los seres humanos, de hecho, se refirió, entre otras cosas, al riesgo de usar embriones en pruebas donde se violarían sus derechos fundamentales como la dignidad de tener acceso a la vida.

Por otra parte, en cuanto a las riquezas, el Papa habló de una mayor justicia social, es decir, no se vale hacerse rico a costa de los demás, por ejemplo, todos aquellos negocios que realmente no son positivos sino, más bien, contradictorios con la honestidad y los valores. No se trata de que los ricos den todo lo que tienen sino que, además de dar alguna ayuda, no abusen de sus trabajadores o de las personas con las que tengan algún trato.

Los pecados sociales, desde lo que la Iglesia ha enseñado, son parte de aquellas estructuras que limitan al ser humano en su dignidad y que golpean ampliamente a sectores de la sociedad, como lo son, la gran

cantidad de personas que viven en la miseria porque no reciben un pago justo o porque no tienen formas de acceder a un empleo.

El Papa Benedicto XVI propone un orden asertivo, es decir, no inventó nuevos pecados sino que hizo un llamado para que el mundo sea más humano, es decir, que se respete la vida humana y que, por otra parte, se valore la importancia de cuidar el medio ambiente, sin embargo, ¿qué tiene que ver la fe con el medio ambiente? La realidad es que tenemos que cuidar lo que tenemos y el planeta es parte de aquello que hemos recibido y que, constantemente, se ve afectado por la falta de responsabilidad y de incoherencia con el ideal de contar con un mundo mejor.

La Iglesia Católica no busca quejarse sino despertar el interés de las personas para, de esta manera, ir construyendo un mundo mejor donde la paz pueda reinar.

Carlos Díaz, joven laico de la Familia de la Cruz